

dos “afeminados”-. “Novo en el Mictlán” recuerda que la poesía se escribe desde el ano y que este ano está atado a una próstata y muchas veces, contiene un pene. El mundo de los vivos no debe olvidarse que si bien el ano no tiene un género, se le imagina siempre con testículos –¿la parte por el todo?-. Si bien es cierto que el contexto del cual habla Bersani es ajeno al de México y que un ensayo sobre la crisis del sida puede parecer fuera de lugar cuando se habla de Salvador Novo, la metáfora del recto como tumba abre orificios haciéndonos notar que estos han sido delineados por prácticas machistas y el patriarcado. ¿Qué significa hoy en día escribir poesía anal –y resistirla– tomando en cuenta esto?

En fin, para quien conoce la poesía de Luis Felipe Fabre reconocerá en *Escribir con caca* ciertos recursos estéticos: el uso de dos puntos, el rumor, los agujeros, el travestismo entre géneros literarios, la teatralidad de la poesía, etc. También re-

conocerá que su actitud frente a la poesía –“será que la poesía cada día me parece más imposible y sólo puedo adoptarla a través de lo que no es”, nos dice Fabre en su “Autobiografía travesti o mi vida como Dorothy”– se vuelve una actitud frente a la crítica literaria: Fabre propone escribirla desde la vía negativa, por la puerta de atrás. Si críticos como Alejandro Higashi identifican que uno de los problemas de la poesía (y la crítica) actual es su pasividad o incapacidad para establecer un diálogo sano y creativo con la tradición, Fabre argumenta que este diálogo debe ser escatológico, más allá de metáforas normativas simplificadas en los roles pasivo/activo. La crítica literaria debe entregarse a las posibilidades del recto y ejercer resistencias anales. Por ello es pertinente decir que Luis Felipe Fabre, una vez más, ha ganado espléndidamente.

FRANCESCA DENNSTEDT
(WASHINGTON UNIVERSITY IN ST. LOUIS)

3. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: ESPAÑA

Pilar Cagiao Vila (ed.): *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España y América, 1880-1939*. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert (Tiempo Emulado. Historia de América y España, 64), 2018. 285 páginas.

Desde hace tiempo los estudiosos de las relaciones internacionales han ampliado su campo de visión y las prioridades

de sus líneas de investigación. Ya no se limitan a poner el foco de su atención exclusivamente en la historia diplomática en la que los representantes en el exterior del poder político de los Estados eran los protagonistas casi exclusivos de las relaciones interestatales. Ahora preocupa más considerar la amplia trama de agentes y actores que intervienen en el escenario internacional y en la orientación de la acción exterior de los Estados. En esa trama desempeñan un importante

papel tanto los diplomáticos como otros instrumentos de la política internacional, sean empresas culturales, organizaciones no gubernamentales o grupos de presión económicos.

Es en ese marco de preocupaciones en el que se ubica esta obra colectiva preocupada por transitar por aquellos caminos que trazaron las relaciones diplomáticas y culturales entre España y América “donde la política no alcanza”, en un período de impulso de esas relaciones que abarca *grosso modo* el medio siglo de florecimiento de la cultura hispánica a ambas orillas del Atlántico, el que transcurrió entre 1885 y 1936.

Se efectúa ese recorrido de la mano de una serie de agentes culturales, fuesen diplomáticos o no, que protagonizaron las relaciones culturales entre las colectividades iberoamericanas transatlánticas en el período considerado, bien latinoamericanos actuando en el Estado español, o españoles actuando en asuntos de países americanos, sea en el Cono Sur, en el Caribe o en Estados Unidos.

En efecto, tres de las contribuciones de esta obra colectiva fijan su atención en representantes diplomáticos de diversas repúblicas hispanoamericanas que actuaron en Madrid y Barcelona durante la época de la Restauración borbónica, fuesen latinoamericanos o no.

Así, Agustín Sánchez Andrés analiza la gestión de Vicente Riva Palacio (1832-1896) como ministro plenipotenciario de México en España desde 1886 hasta su fallecimiento en Madrid en 1896. Este político, militar y escritor es presentado no tanto como un artífice de la diplomacia mexicana hacia España, sino como “un operador” que participó activamente en

el proceso de normalización de las relaciones bilaterales a través de la diplomacia cultural (p. 89). En su gestión cultural destacaría su activa implicación en los diversos eventos que se desarrollaron en España con motivo del IV centenario del “Descubrimiento de América”.

Por su parte, Ascensión Martínez Riaza centra su contribución en la comparación de la labor desempeñada en Barcelona, en dos coyunturas de principios del siglo xx, por dos cónsules peruanos: el escritor y crítico literario Clemente Palma (1872-1946) y el político, catedrático universitario y periodista José Gálvez Barrenechea (1885-1957). Los dos fueron cualificados representantes de la élite político-cultural de la República “aristocrática” peruana, pero su comportamiento como cónsules fue dispar. Clemente Palma, hijo del famoso escritor Ricardo Palma, ejerció como cónsul *ad honorem* desde julio de 1902 a abril de 1904 cuando las relaciones comerciales entre el Perú y España eran insignificantes. En su labor diplomática antepuso sus preocupaciones personales a las tareas que le competían como cónsul de defensa de los intereses del Estado peruano y de sus ciudadanos y según revela la correspondencia con su padre se mostró hispanóphobo y despreciativo hacia la sociedad catalana. José Gálvez, que fue cónsul rentado desde abril de 1918 a octubre de 1919, tuvo sin embargo una gran actividad al frente del consulado, atendiendo a múltiples frentes con eficacia y diligencia. Envió a Lima una serie de informes que muestran el notable incremento del comercio de Cataluña con los países del Pacífico americano durante la Primera Guerra Mundial, a pesar de la persecución de los submarinos alemanes a

los buques mercantes de un país neutral, como España, por estimar que podían hacer contrabando de guerra. Colaboró en numerosos medios de comunicación para hacer propaganda del Perú. Y se mostró más benevolente que Clemente Palma sobre los españoles y los catalanes, cuyo carácter definió como “algo brusco pero sincero y bondadoso” (p. 146).

A su vez Pilar Cagiao nos ofrece un vívido retrato de un polifacético personaje, Matías Alonso Criado (1852-1922), nacido en la Maragatería leonesa, y emigrado en enero de 1874 con veintiún años a tierras rioplatenses, recién acabados sus estudios universitarios en Salamanca. A lo largo de más de cuatro décadas de incansable actividad en tierras americanas se convirtió en uno de los personajes más sobresalientes de la inmigración española del Río de la Plata y en un ejemplo de diplomático y agente cultural transnacional. Puso sus conocimientos jurídicos y su incansable energía al servicio no solo de su país natal, y de su país de adopción Uruguay, sino también de otros Estados sudamericanos como Paraguay: fue cónsul de esta república en Madrid por varios años a partir de 1884 (aunque sus estancias en la capital española eran cortas), a la vez que era abogado consultor de la legación española en el Uruguay. También fue cónsul en Montevideo tanto de la república de Paraguay –por dos décadas hasta 1905–, como de Chile, por tres décadas, desde octubre de 1893. Representó además al Ecuador, que le nombró cónsul general en Montevideo, en varios congresos internacionales celebrados en 1911 y 1912, como el I Congreso Postal Sudamericano de Montevideo y el Congreso de Jurisconsultos Americanos de Río de

Janeiro. En 1912 fue también delegado especial del Ecuador en la conmemoración del centenario de las Cortes de Cádiz que tuvo lugar en esa ciudad andaluza. Mantuvo asimismo estrechas conexiones con Argentina y Brasil.

Otras tres colaboraciones se aproximan a la labor llevada a cabo por tres singulares agentes culturales españoles que llevaron a cabo iniciativas de diversa índole para dinamizar las relaciones culturales entre España y los países del continente americano.

Entre esas personalidades destaca una mujer, Carolina Marcial Dorado (1889-1941), cuya labor cultural en Estados Unidos es presentada por Rosario Márquez Macías. De familia protestante, y formada en el International Institute for Girls, se vinculó a Estados Unidos desde que era una estudiante de dieciséis años. En ese país norteamericano desarrolló una larga carrera docente en relevantes instituciones educativas como el Bryn Mawr College, una prestigiosa universidad para mujeres, y el Barnard College, que dependía de la Universidad de Columbia. Y se implicó a fondo en promover la enseñanza del español como directora desde 1917 del departamento de español de la editorial Ginn and Co, dedicada a la publicación de libros de texto, y como editora asociada y asesora ejecutiva de la revista *Hispania*, fundada en 1917 y órgano de expresión de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Sus actividades docentes las compaginó a partir de 1925 y hasta 1930 con una intensa labor propagandística del hispanismo en Estados Unidos como gestora del Bureau de Información pro-España. Esta iniciativa cultural, concebida como una oficina

de información en Nueva York para la difusión comercial, turística, y cultural de España en Estados Unidos, fue patrocinada por la International Telephone and Telegraph Company, compañía que en 1924 había adquirido la Compañía Nacional de Teléfonos de España el servicio telefónico en el Estado español en régimen de monopolio (p. 228). Durante más de un lustro Carolina Marcial Dorado puso al servicio de la política exterior de la dictadura de Primo de Rivera su capacidad de trabajo, sus contactos sociales con la colectividad española e hispanoamericana en Estados Unidos y sus redes intelectuales. Año a año podemos seguir su labor cultural, promoviendo libros de propaganda de una “España moderna”, organizando visitas de políticos, escritores y artistas españoles a Estados Unidos, y haciendo campaña para que los norteamericanos se implicasen en los dos grandes eventos culturales impulsados en 1929 por el régimen del general Primo de Rivera: la Exposición Iberoamericana de Sevilla y la Exposición Universal de Barcelona.

Por otro lado, Manuel Andrés García reconstruye la trayectoria de José María González García (1880-1966), más conocido por su seudónimo de “Columbia”. Este modesto periodista asturiano vivió obsesionado a lo largo de su dilatada vida por defender su derecho a la prioridad de haber sido el impulsor de la celebración del día 12 de octubre como fiesta nacional de España, declarada como tal precisamente hace un siglo. En efecto, un real decreto de 17 de mayo de 1918 autorizó la presentación ante las Cortes de un proyecto de ley “declarando fiesta nacional, con la denominación de Fiesta de la Raza, el día 12 de Octubre de cada

año” (p. 276). Desde que se inició en las labores periodísticas en tierras cubanas “Columbia” fue partidario de que esa fiesta conmemorativa recibiese el nombre de Día de Colón pero su propuesta quedaría diluida desde que la Unión Ibero-Americana, activa sociedad que promovía desde mediados de la década de 1880 la intensificación de las relaciones culturales en el seno de lo que se conoce actualmente como “Comunidad Iberoamericana de Naciones”, desencadenase desde 1913 una campaña para que se conmemorase anualmente en todos los pueblos ibero-americanos la fecha del descubrimiento de América mediante la “Fiesta de la Raza” (pp. 270-271), que con el transcurso de los años se ha convertido en una festividad compleja y polémica.¹

En tercer lugar, Gabriela Dalla-Corte Caballero, en el que es un trabajo póstumo, y a cuya memoria está dedicado el libro, aborda la incansable labor llevada a cabo por el jurista y economista catalán, destacado dirigente de la Liga Regionalista, Federico Rahola (1858-1919) para promover las relaciones económicas y culturales entre España, particularmente Cataluña, y las repúblicas americanas en las dos primeras décadas del siglo xx. Esa tarea la emprendió principalmente a través de una publicación: la *Revista Comercial*

¹ Nuevos abordajes sobre esta conmemoración se efectuaron en el ciclo de conferencias y en la micro exposición *12 de octubre: 100 años de hispanoamericanismo e identidades transnacionales*, organizados por Javier Moreno Luzón y Marcela García Sebastiani, del Departamento de Historia, Teorías y Geografía Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, que tuvo lugar, a lo largo del mes de octubre de 2018.

Iberoamericana Mercurio, creada en diciembre de 1901 por el empresario catalán José Puigdollers Maciá y dirigida desde sus inicios por Rahola, autor de las portadas de esa publicación, mensual en sus orígenes y posteriormente quincenal. A través de esas portadas, cuyo seguimiento hace Dalla-Corte, particularmente en la coyuntura de la Gran Guerra, se conocen los principios culturales, políticos, comerciales y mercantiles que guiaban la acción americanista del empresariado catalán, del que Rahola era portavoz, y para cuya acción americanista buscó la colaboración activa de los cónsules iberoamericanos radicados en Barcelona (p.196).

Se complementan estas seis colaboraciones con el detallado estudio que efectúa Palmira Vélez Jiménez de un original centro docente destinado a formar a quiénes serían representantes políticos españoles en el extranjero. Se trata del Instituto Libre de Enseñanza de las Carreras Diplomática y Consular y Centro de Estudios Marroquíes que funcionó durante dos décadas, desde 1911 hasta 1931. El objetivo de esta contribución “es señalar qué estereotipos y representaciones culturales se enseñan a los servidores públicos en el exterior, esto es, cómo *hacer* patria allá donde se sigue teniendo crédito cultural” (p. 160). Para ello se expone el contexto en el que surge ese Instituto marcado por una revitalización de la política africanista como consecuencia de los inicios del protectorado español en Marruecos y por un afán de los dos partidos dinásticos, el Liberal y el Conservador, en intensificar las relaciones con los países americanos, dotando de mejores instrumentos de conocimiento a los futuros agentes diplomáticos. También se realiza una detenida

aproximación a las características de la carrera diplomática, consular y de intérpretes de lenguas a principios del siglo xx. Y se detalla el funcionamiento interno del Instituto a través del estudio de su profesorado, alumnado y de sus programas y temarios.

Esta obra coral, resultado de un proyecto de investigación dirigido por la coordinadora del libro y autora de su introducción en la que se explicitan sus características, retoma preocupaciones historiográficas que tienen su germen, como expone Pilar Cagliao, en la coyuntura del V Centenario del encuentro o “encuentronazo” de dos mundos, cuando diversas instituciones académicas españolas, entre ellas el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, promovieron una amplia serie de estudios sobre las relaciones culturales y científicas entre España y la América Latina. Es un deber de este libro, tan meritorio por su pluralidad de miradas y por haber puesto en circulación interesantes fuentes primarias, el no haber prestado atención al papel desempeñado por los científicos en la promoción de las relaciones culturales iberoamericanas. En el caso español el hispanoamericanismo político estuvo estrechamente imbricado con el americanismo científico como prueba tanto la trayectoria del naturalista e historiador Marcos Jiménez de la Espada en el último cuarto del siglo xix, como la labor cultural llevada a cabo en el continente americano, tanto en la América latina como en Estados Unidos, por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas desde su fundación en 1907 hasta 1936.

Por otra parte también sorprende la ausencia de referencias a una obra clásica

sobre la política hispanoamericanista de la Restauración como es el libro de Fredrick B. Pike *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish America*, que muestra las diferencias entre la política hispanoamericana del conservadurismo español, apoyado en elementos retrospectivos, defensor de vínculos culturales forjados en torno a la religión y a elementos tradicionalistas comunes, y la del progresismo que apostó por un hispanoamericanismo más práctico, volcado hacia una acción cultural compartida con los países latinoamericanos en términos de igualdad. Esta corriente hispanoamericanista progresista desarrolló una línea de continuidad desde la campaña desempeñada por los demócratas españoles, liderados por Emilio Castelar, en la década de 1860 para que las tropas del general Prim se retirasen de México hasta la acogida de la Segunda República española, ya en la tercera década del siglo xx, a universitarios, intelectuales y científicos latinoamericanos.

LEONCIO LÓPEZ-OCÓN CABRERA
(INSTITUTO DE HISTORIA, CSIC,
MADRID)

Carl Antonius Lemke Duque: *Europabild – Kulturwissenschaften – Staatsbegriff. Die Revista de Occidente (1923-1936) und der deutsch-spanische Kulturtransfer der Zwischenkriegszeit*. Frankfurt a.M.: Vervuert, 2014. 858 páginas.

Founded by the Spanish philosopher, sociologists and political thinker José Ortega y Gasset (1883-1955), the cultural journal *Revista de Occidente* has been one

of the most important periodical platforms for the intellectual discussions in Spain reconnecting with the European context during the 1920s and 1930s. An accurate and profound study of this important journal allows us to better understand not only the perspectives of the debates on the Humanities in Spain, but also the processes of transnational exchange in Europe and the German-Spanish cultural transfer in particular.

The present investigation by Carl Antonius Lemke Duque (*Universidad de Deusto*, Bilbao) entitled *Europabild – Kulturwissenschaften – Staatsbegriff. Die Revista de Occidente (1923-1936) und der deutsch-spanische Kulturtransfer der Zwischenkriegszeit* has set itself the goal of systematically deepen into the internationally predominant thesis regarding Ortega and the *Revista de Occidente*, during first period of its publication between 1923 and 1936, as a fundamental cultural, scientific and social-political modernization of Spain. By analyzing the cultural transfer within the debates of foreign and Spanish contributors to the *Revista de Occidente*, Lemke Duque aims as well at defending Ortega's intellectual autonomy. Thus, the study provides an overview of the philosophical thoughts of one of the most influential Spanish intellectuals of the 20th Century who, in the past, has been seen primarily as a mediator of European philosophical ideas.

The study unfolds a large tableau that goes far beyond the scope of a doctoral dissertation (as it was accepted and defended at the Ludwig-Maximilians Universität München in 2011) and opens up the cultural, scientific and political universe of those European intellectuals